
ESTIMULACIÓN TEMPRANA: DE LA CAJA DE JUEGO AL ESPACIO DE JUEGO*

Teresa Bahamonde Rodríguez

Resumen

El uso de la caja de juego en el trabajo clínico permite expresar al niño su realidad interior en lo real externo de los juguetes. En ese sentido, el modo de jugar del niño constituiría una proyección de su realidad psíquica. Para tal experiencia se le da al niño un espacio de juego. Desde la perspectiva de WINNICOTT se interpretaría la relación madre-niño donde la estimulación temprana se funda en el acompañamiento de ese proceso de individuación.

Abstract

Using a game box in clinical work, let children express their internal reality into the external realness of the toys. So, the way the children play represents a projection of their psychic reality. According to WINNICOTT's view, the relation mother-child would be interpreting where early stimulation is based with that individualization process.

PALABRAS CLAVE: Estimulación temprana, Caja de juego, Espacio de juego.

KEY WORDS: Early stimulation, Game box, Game place.

Datos de la Autora:

Licenciada en Psicología en UNIFÉ. Promotora del Centro de Estimulación Temprana Mamy y Yo.

* Exposición presentada en el II Encuentro de Psicólogas UNIFÉ, Lima 2003.

Se trata de contar una experiencia de casi 10 años en la cual intentamos dar forma y tangibilidad a un espacio donde se puedan desplegar los fenómenos y actividades que, de alguna manera, corresponden a los llamados fenómenos transicionales de los que nos habló Donald Winnicott.

En el trabajo clínico, el uso de la caja de juego se considera fundamental en cuanto a posibilidad de que el niño pueda expresar su realidad interior en lo real externo de los juguetes. En ese sentido, el modo de jugar del niño constituiría una proyección de su realidad psíquica.

En esta experiencia hemos dado forma a un espacio en el cual el niño pueda jugar, y lo denominamos espacio de juego.

En el intento de trabajar con niños muy pequeños y sus madres, muy pronto mostraron las limitaciones que la oferta de una caja de juego podría ofrecer.

Utilizando los conceptos de Winnicott, dimos vida a este espacio donde se facilita la expresión libre y espontánea de los bebés y las madres (ocasionalmente los padres). Un lugar de vida creadora e imaginativa donde la magia de la relación temprana puede florecer.

Un espacio seguro y amable donde la madre conoce y acepta a su bebé, con sus diferencias y cualidades, que precisamente hacen de él una persona única y querida.

Desde la perspectiva winnicotiana, este es un espacio donde queremos auspiciar los gestos espontáneos, permitir intercambios libres y creativos entre los niños y sus madres, y también entre los mismos niños. Vale la pena subrayar esto, ya que los grupos de pares ocupan un lugar muy importante desde el primer año de vida. Aun cuando mantengan un juego individual y paralelo en esta etapa, ellos se tienen en cuenta entre sí, se apoyan mutuamente e interactúan permanentemente, facilitando de esta manera el juego espontáneo, la creatividad y las actividades reparativas, sin descuidar la estimulación temprana.

El espacio de juego ofrece un ámbito para que ocurra todo esto. Dentro de este espacio es evidentemente imprescindible un conjunto de intervenciones no intrusivas, donde se brinde igualmente a las madres una información útil y precisa

sobre hallazgos e investigaciones científicas que les permitan, en consecuencia, cumplir adecuadamente su función de madres sin interferir en su comportamiento natural. Esto en la medida en que respetamos y consideramos que la comprensión intuitiva de las madres es sabia con respecto a la forma de cuidar a sus hijos.

En este espacio se origina la idea de lo mágico, es lo que se denomina campo de juego, porque el juego empieza en él. El juego se inicia como símbolo de la confianza del bebe en su madre.

Además de ser un elemento de placer el juego le permite al niño practicar la manipulación de objetos, habilidades y juicios y el control de una zona limitada.

A medida que el niño crece va tomando mayor contacto con el mundo exterior y se encuentra en la capacidad de “jugar solo en presencia de alguien”.

Este espacio de juego ha sido concebido como un lugar en el cual la madre pueda valorar su extraordinaria contribución a la creación de un mundo cultural compartido con su bebé. En donde el infante pudiera sentirse a sus anchas y la madre tenga la posibilidad de ingresar a un universo en el que juego y realidad estuvieran muy próximos el uno al otro, desde los signos y señales que el propio ambiente estaba comunicando. Y en el cual el niño sintiese que tiene un espacio donde desde los objetos más pequeños, hasta su decoración (en el sentido de texturas, coloridos), transmitieran un ambiente cálido y acogedor que sirviera de *holding*. Esto contribuiría a crear un estado de confiabilidad que le permita al niño sentirse protegido y cuidado, tanto por las condiciones materiales como sobre todo humanas, ya que se trata de un espacio que reúne estas dos condiciones básicas para el desarrollo integral del bebe.

Este espacio facilita el ejercicio de la espontaneidad del gesto, de la creatividad permitiendo avanzar en la integración de una personalidad infantil equilibrada y rica.

Cuando empecé a trabajar en estimulación temprana me pareció importante la presencia de la madre, pues la capacidad potencial del bebé para la actividad creadora no se vuelve efectiva si no se encuentra ella presente; recibiendo y devolviendo las proyecciones. Estas no tendrían un lugar si no hubiera quién las recibe; así, todo lo que el bebe logre, surgirá de su vivacidad o de la condición de

estar vivo, y eso se logra por medio de una presencia igualmente viva, a través de la figura materna o persona sustituta.

Por eso, sabiendo la importancia que le da Winnicott al espacio potencial entre el bebé y la figura materna, hemos creado este espacio tangible donde se localice el juego. Como jugando, hacemos la estimulación temprana, tan importante para el desarrollo integral del bebe. Es decir, es la aplicación de una teoría que sustente la parte neurofisiológica y también una teoría psicosocial; ya que el juego, el movimiento, los gestos, los códigos o las señales más o menos universales son productos vivos de una relación biológica, afectivo-cognitiva y social.

En mi trabajo en lo que respecta a esta área quiero relatar la manera en la que integramos la parte biológica con lo afectivo – cognitivo y social, para que esta interacción intercambio entre el niño y el adulto sea un conjunto de experiencias donde el infante adquiera sus “herramientas” de comunicación, sobre las cuales se basarán importantes pautas de su vida. Así, constantemente se les da oportunidad de relacionarse con niños de su misma edad, sobre todo en el primer año de vida, donde el infante nos muestra sus primeros elementos de sociabilidad.

Todo esto dentro de nuestro espacio de juego. Un espacio donde nos hemos preocupado de proveer materiales de juegos adecuados e inofensivos como estímulo para la curiosidad y el experimento, y donde tratamos de ser, muchas veces, como principiantes que tomamos parte en el juego; otras como público interesado que aplaude los pequeños triunfos de nuestros bebés, y también donde asumimos un rol que nos permite (a la distancia, pero a través de la voz y las miradas) alentar a que se lleven a cabo las tareas que ellos se han propuesto.

Para ilustrar mejor esto he traído unos ejemplos que nos servirán para entender lo serio que es el juego y todo lo que implica:

Ejemplo: Cuando una mamá coge a su bebe y lo sostiene, de modo que sus ojos queden a unos pocos centímetros de un brillante papel, ¡zas!, neuronas de la amígdala cerebral envían impulsos eléctricos a través de los circuitos que controlan las emociones.

O cuando la madre le habla o le canta ¡zas!, unas neuronas de sus oídos comienzan a trazar conexiones con el cortex auditivo.

Como vemos, después del gran cambio cualitativo propio del nacimiento, existe la posibilidad de que se establezca un mundo continuo de interacción lúdica compleja y novedosa entre el bebé y el adulto que lo cuida. Esa área de experiencia corporal cambia y el adulto que lo cuida. Esa área de experiencia corporal cambia y es profundizada, o puede ser restringida o negada, pero en la primera infancia están todos los elementos para el crecimiento, abiertos y manifiestos.

Nuestro trabajo en estimulación temprana consiste en usar lo sensorial, que abarca el tacto, la vista, la voz, etc. La interacción con objetos más lo social. De esta manera vemos reforzadas las áreas que para nosotros son importantes dentro del desarrollo integral del infante.

Pero sabemos que todo esto no tendría los resultados que buscamos sin la presencia de la madre o de la persona que cría al bebé, haciendo un acompañamiento en el desarrollo, dentro de un espacio facilitador.

Nuestro trabajo en estimulación temprana se funda en el acompañamiento de ese proceso de individuación, entendiéndolo que la actividad de cada bebé en relación, es receptora, elaboradora y efectora y es la única que la permite abrirse a una forma de desarrollo singular, propia y característica de el mismo.

Este trabajo como, dije al principio, surge de mi experiencia como psicóloga, y mis marcos teóricos son, en su mayoría de la psicología, pero luego tuve que recurrir mucho a la pedagogía y me motivó mucho darme cuenta la maravillosa relación que tienen estas dos áreas. Hace poco leí un artículo de Pilar Arnaiz (profesora de la Facultad de Educación de la Universidad de Murcia – España) que en resumen nos dice que el niño es un ser de motricidad y afectividad, que no puede acceder al pensamiento operatorio armoniosamente si a la vez no existe un desarrollo armónico corporal afectivo... hay que dar al niño la posibilidad de actuar y pensar, desde una óptica de placer que debería impregnar todos los ámbitos de la escuela... una de las funciones esenciales del educador en estas edades será la de favorecer la maduración del niño, ayudándole a pasar de la impulsividad motriz, cargada de afecto, a las competencias de tipo cognitivo, constituyéndose en uno de los medios fundamentales para ayudar al niño a vivir más armónicamente su itinerario madurativo.

Cuando leí este artículo pensé en la suerte que tienen los niños que en sus primeras experiencias con el mundo cuentan con la madre, la que estuvo acompañándolos con intuición, amor y buena orientación, para luego tener una profesora que siga este recorrido desde un marco de seguridad afectivo y educativo.